

# SUBJETIVIDAD JUVENIL Y MEDIACIÓN TECNOLÓGICA<sup>1</sup>

**Edgar Diego Erazo Caicedo<sup>2</sup>**  
(Universidad Católica Popular del Risaralda)

*"Esto no tendría por qué suceder, puesto que esto no es la realidad (Neo).  
¿Qué es la realidad? (Morfeo)"*  
Diálogo en "Matrix".

## SÍNTESIS

La manera de comprender la noción de juventud y de comprender a los sujetos jóvenes hoy se está transformando vertiginosamente, entre otros factores, por aquel que se presenta de manera sintética en este asunto y que es fruto de una investigación fenomenológica adelantada por la UCPR: por la interacción cotidiana de los jóvenes con las tecnologías de la información y la comunicación. La juventud no existe per se, sino que es una construcción histórico cultural relativamente reciente, no obstante, la representación predominante en los discursos oficiales al respecto, no corresponde con lo que podemos apreciar en los jóvenes de carne y hueso en nuestro contexto nacional y regional. Esa representación hoy adquiere novedosas connotaciones por el modo en que las tecnologías transforman la subjetividad juvenil y, simultáneamente, por el modo en que tales subjetividades transforman las mediaciones tecnológicas.

## ABSTRACT

The way of understanding the notion of youth and the way of understanding the young subjects nowadays is changing fast for different reasons, one of them is the one that is presented in a summarized form in this paper, and that is result of a phenomenological research done by UCPR: By the daily interaction of the young people with the technologies of the information and the communication. The youth does not exist by itself, it is a historical and cultural construction which is relatively new, however, the prevailing representation in the official speeches about it, does not correspond to what we can see in the real young people in our national and regional context.

---

<sup>1</sup> Mi eterna gratitud a Beatriz Marín y Gonzalo Tamayo por el apoyo dado desde la Facultad y el Programa a este proyecto, así como a Francisco José Rengifo, Director del Grupo de Investigación. No tendré como pagarles a las psicólogas y auxiliares de investigación Carolina Romero, Yenny Palomeque, Paola Pinzón, Natalia Rivera, Patricia Marulanda, Johana Mejía y Beatriz Franco.

<sup>2</sup> Edgar Diego Erazo, licenciado en filosofía y ciencias religiosas de la Universidad Santo Tomas, Magíster en Educación y Desarrollo Humano del CINDE de Manizales y la Universidad Surcolombiana; Candidato a doctor en ciencias sociales, niñez y juventud del CINDE de Manizales y la universidad de Manizales; Profesor de planta de la Universidad del Tolima, Facultad de Educación, Departamento de Psicopedagogía. Adscrito al CADE, programas de doctorado en ciencias de la educación y maestría en educación; Investigador de los grupos "jóvenes, culturas y poderes" (doctorado en ciencias sociales) y "didáctica de las ciencias" (doctorado y maestría en educación, Rudecolombia y Universidad del Tolima). Al momento de escribirse el artículo, el investigador era docente de planta de la UCPR, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, y al Grupo de Investigación en Cognición, Educación y Formación.  
edgardiego@ucpr.edu.co

That representation nowadays acquires new connotations by the form in which the technologies transform the juvenile subjectivity and at the same time, by the form in which such subjectivities transform the technological mediations.

## 1. LA PRETENSIÓN, EL PROBLEMA

La pretensión comprensiva que acompañó a esta investigación fue visibilizar ante el conjunto de la sociedad regional<sup>3</sup>, a los jóvenes como sujetos creadores de nuevos modos de ser, y cuyo aporte a la cultura y a las actuales dinámicas de desarrollo es indispensable, por lo cual es necesario considerar criterios que partan de dichas potencialidades y capacidades en la formación de políticas públicas que posibiliten nuevos y más amplios mecanismos de inclusión.

Para la construcción del problema echamos mano de la perspectiva denominada **comunicación-cultura**, marco en el cual emergió un interés claro por comprender *cómo estaban los jóvenes de hoy construyendo su subjetividad a partir de la mediación tecnológica*, el cual a la postre se convirtió en el problema a investigar y que despertó en mí enorme pasión y hoy presento a la comunidad académica la reflexión hecha<sup>4</sup>.

En el conocimiento que sobre juventud se ha venido construyendo en Latinoamérica y en Colombia en particular priman los análisis sectoriales que toman a la juventud como segmento poblacional objeto de atención en salud, educación, políticas laborales y recreativas. Pocas investigaciones abordan la juventud desde un enfoque cultural, y dentro de ellas, es muy poco lo avanzado respecto al modo como se constituyen las subjetividades juveniles a partir de la mediación tecnológica, factor éste que en estos inicios de siglo XXI es fundamental para entender nuestra sociedad y nuestra cultura, y en dicho contexto, las posibilidades que se abren de desarrollo humano en perspectiva de complejidad ecosistémica.

---

<sup>3</sup> Nos referimos a la región colombiana denominada « Eje Cafetero ».

<sup>4</sup> La problematización y seguimiento al proyecto se hizo desde el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales, con la Dirección de Línea del Doctor Germán Muñoz.

## 2. PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA Y MÉTODO

El lugar teórico del presente planteamiento son los llamados *Estudios Culturales Latinoamericanos*, que conciben la posibilidad de construir “otro pensamiento acerca de lo social”. En primer lugar, es importante destacar que los Estudios Culturales nacieron con la idea de mezclar, colaborativamente, *pluridisciplinariedad y transculturalidad* para responder a los nuevos deslizamientos de categorías entre lo dominante y lo subalterno, lo culto y lo popular, lo central y lo periférico, lo global y lo local, que recorren hoy las territorialidades geopolíticas, las simbolizaciones identitarias, las representaciones sexuales y las clasificaciones sociales. Y para reformular así un nuevo proyecto democratizador de transformación académica que permita leer *la subalternidad* (Beverly, 1996) en los cruces de un “amplio rango de disciplinas académicas y de posiciones sociales”.

Los Estudios Culturales –centrados inicialmente en la literatura clásica- buscaron ampliar la noción de “texto” a cualquier práctica social o red articulada de mensajes, sin ya atender la diferencia que, para retomar una distinción benjaminiana, separa la “narración” (volumen estético) de la “información” (superficie comunicativa). Este “giro lingüístico” que ha llevado el “texto” a traspasar el ámbito reservado y exclusivo de lo consagradamente literario, ha tenido el beneficio de afinar y refinar la mirada teórica sobre lo social, exigiéndole descifrar el detalle de cómo signos, códigos y representaciones, van urdiendo la trama simbólica de proyectos y experiencias cuya materialidad se postula discursiva. Pero, en contraparte, esta apertura de la noción de texto a la “textualidad” de cualquier práctica significativa –sin ya discriminar entre texto y discurso- ha desdibujado la especificidad de lo estético-literario.

“Lo que se busca investigar son las prácticas a través de las cuales es *construida políticamente la subjetividad*... Los modos diversos en que nos “abrimos al mundo”, antes que

expresión orgánica de la identidad de un pueblo o de competencias universales de la “naturaleza humana”, son construcciones que se hallan ancladas en sistemas materiales de significación atravesados por lógicas y relaciones de poder. Los estudios culturales toman como objeto de análisis esos mecanismos de producción de significados, el modo en que se reproducen y distribuyen, los dispositivos de selección que utilizan, así como la forma en que se genera la dialéctica entre sujeto y estructura” (Castro, 2000, p. XII).

La principal tarea de los estudios culturales es, entonces, la de enfocarse al estudio de la función política de la cultura. En otras palabras, estudiar las prácticas culturales y sus relaciones con el poder. De allí que su preocupación constante sea exponer las relaciones de poder y examinar cómo estas relaciones influyen y moldean las prácticas culturales. Este enfoque crea una diferencia con los estudios de la cultura que desarrollaron las disciplinas clásicas, en los cuales se concebía la cultura como una entidad discreta divorciada de su contexto social o político. Los estudios culturales, por lo tanto, insisten en la no-separación de la experiencia subjetiva cotidiana de la red más amplia que la contiene.

Los estudios culturales se orientan como campo académico hacia una evaluación moral de nuestra sociedad y hacia una línea radical de acción política. Explicitar esta función plantea una doble tarea que implica un trabajo interno crítico, el cual explicitaría los supuestos políticos que orientan la producción y reproducción de conocimiento, y segundo, una vez expuestas las opciones, la generación de proyectos de comunicación acordes a las nuevas orientaciones.

En consecuencia, es fundamental considerar la pertinencia de "nuevas ciencias sociales" concebidas en la transdisciplinariedad, capaces de comprender fenómenos como la interacción entre subjetividad juvenil y tecnologías, incorporando la 'función política y estética de la cultura' a su estudio, con base en la mirada latinoamericana contemporánea.

Ahora, respecto al método adelantado podemos decir que mientras la biografía informa sobre la vida individual de una persona, un estudio fenomenológico describe el significado de las experiencias vividas por algunos individuos sobre el concepto o el fenómeno. El fenomenólogo analiza las estructuras de conciencia en experiencias humanas. Tiene raíces en las perspectivas filosóficas de Edmund Husserl (1859 – 1938) y le siguieron discusiones filosóficas en Heidegger, Sartre, y Merleau – Ponty, y ha sido usada en las ciencias sociales y humanas, especialmente en sociología, psicología, la enfermería y las ciencias de la salud.

El punto de partida para este intento de articulación es el concepto foucaultiano de “subjetividad” por el cual se ha optado: *“Yo llamaría subjetivación al proceso por el cual se obtiene la constitución de un sujeto, más exactamente de una subjetividad, que no es evidentemente más que una de las posibilidades dadas de organización de una conciencia de sí”* (Foucault, 1994, p. 776).

Es aquí, cuando se enuncia a la *“conciencia de sí”* como núcleo definitorio del proceso de subjetivación cuando entroncamos con la tradición fenomenológica. Recordemos como el padre de la misma, entiende este método como la reconsideración de todos los contenidos de la conciencia (Ferrater Mora, 2002, p. 1240). Podríamos entonces afirmar que el diseño investigativo denominado *fenomenología* es el más idóneo para estudiar o problematizar la subjetividad.

Husserl, a partir de 1910, definió la *fenomenología* como el estudio de las *estructuras de la conciencia* que capacitan al conocimiento para referirse a los objetos fuera de sí misma. Este estudio requiere reflexión sobre los contenidos de la mente para excluir todo lo demás. Husserl llamó a este tipo de reflexión “reducción fenomenológica”. Ya que la mente puede dirigirse hacia lo no existente tanto como hacia objetos reales, Husserl advirtió que la reflexión

fenomenológica no presupone que algo exista con carácter material; más bien equivale a “poner en paréntesis la existencia”, es decir, dejar de lado la cuestión de la existencia real del objeto contemplado.

Ahora bien, el modo en que aquí es comprendida y utilizada la fenomenología como método de esta investigación adopta pero trasciende las concepciones iniciales de Husserl, para acoger las “mejoras” hechas por Heidegger (ser en el mundo), Sartre, Merleau – Ponty y Habermas. Este último fundamenta una concepción de sujeto en tanto “intersubjetividad”, particularmente en su obra “Teoría de la Acción Comunicativa”.

### **3. EL SUJETO A COMPRENDER**

Es vital para este abordaje tener un acercamiento teórico con suficiencia a la noción de “Juventud”, particularmente a la de “*Sujeto Joven*”, para que haya un acuerdo conceptual confiable a la hora de hablar de construcción de subjetividad juvenil a partir de la mediación tecnológica. Por fortuna, desde múltiples perspectivas, unas del conocimiento (científico, particularmente las llamadas “ciencias sociales”: antropología, psicología, sociología, ciencia política, economía) y otras fundadas en saberes rigurosos en su método, pero no científicos (filosofía, historia, culturología, derecho, entre otros), se ha venido cuestionando las nociones de “sentido común” que han prevalecido desde el siglo XIX hasta hoy, respecto a la juventud, o los *sujetos jóvenes*. De este modo, se puede afirmar que el acercamiento a la noción planteada, para nada es simple, sino de gran complejidad.

Respecto a la pregunta por quién es el *sujeto joven* hoy, en el primer decenio del siglo XXI, y después de haber repasado las principales transformaciones que ha experimentado la sociedad desde el siglo XVIII hasta el presente (Erazo, 2005), de modo que se puedan apreciar las

demandas que ella hace a los jóvenes de cara a la funcionalidad del sistema (capitalista), se configura un perfil con las siguientes notas:

- Con una edad igual o superior a los doce años, pero con imposibilidad de precisar un límite superior, dado que cada día se prolonga más la moratoria social para cualificarse, según las nuevas demandas del sistema económico globalizado, y porque el ser joven es más una postura de experimentación ante la existencia, que un rango cronológico previamente definido.
- Personas de ambos sexos. Recordemos que durante mucho tiempo las mujeres no tenían acceso al sistema educativo y a la vida pública, particularmente al mundo de la producción económica; hoy no sólo ingresan, sino que en muchos aspectos superan en calidad el aporte masculino.
- Chicos y chicas pertenecientes a formas diversas de vida familiar, sumamente necesaria para garantizar el principio de protección, que iniciado en la infancia, se prolonga hasta la juventud para garantizar posibilidades de desarrollo humano. Recordemos como la familia, en el modo en que la hemos conocido en los dos últimos siglos es una de las condiciones necesarias para garantizar la moratoria y una inserción apropiada a la sociedad.
- Hombres y mujeres de todos los estratos sociales, ya que los procesos de ampliación de cobertura y mejoramiento de la calidad de la **educación**, no sólo básica y media, sino también superior, han posibilitado una moratoria social para los y las jóvenes de estratos bajos. Las políticas públicas en América Latina pugnan por incrementar las oportunidades de **acceso al mercado laboral** de estos jóvenes en procesos de formación, en medio de procesos más globales de homologación de los saberes y competencias, dada

la movilidad que se ha incrementado con la internacionalización de las economías. Así mismo es de mencionar el incremento en la cobertura a la **seguridad social**, particularmente los servicios de salud; allí hay problemáticas específicamente juveniles como las asociadas a la iniciación en una vida sexual activa o salud sexual y reproductiva en general. De todos modos, son muchos los jóvenes que están quedando excluidos de las posibilidades de desarrollo por la vía de estos tres servicios básicos: educación, trabajo y salud, presionando a la formación de múltiples formas de *delincuencia juvenil* en las ciudades (pandillas delictivas y bandas de sicarios) y en los campos (guerrillas y paramilitares, para el caso colombiano). Aquí cabe mencionar la inclusión deficitaria que se está dando de los jóvenes que no son urbanos: jóvenes de los sectores rurales, jóvenes de las comunidades indígenas y afroamericanas, sin mencionar las oportunidades debidas a los jóvenes con discapacidad.

- Personas inmersas en un escenario cultural multiforme y vertiginoso ritmo de transformación, por los procesos de hibridación cultural propios de la globalización, en donde las ofertas de consumo material y cultural son inmensas. Hay allí unos nichos creados por la capacidad de agencia cultural activa de los jóvenes, algunos de los cuales han cristalizado en verdaderas culturas juveniles como el metal, el punk, el hard core, el skin, el hip hop y la electrónica (o techno), que alrededor de un género musical matriz, crean estilos de vida distintivos, como una propuesta ética y estética de vida y actuación social. Juega en la intersección entre las nuevas tendencias de la sociedad y esta capacidad de agencia cultural activa de los jóvenes, las nuevas tecnologías, las cuales están posibilitando nuevas formas de ser, de entender el mundo y de actuar socialmente.



A partir de estas notas distintivas del sujeto joven de hoy, se abren múltiples preguntas de investigación respecto las diferencias y particularidades locales, pues tales notas se combinan de maneras muy diferentes según la nación, la región, la ciudad o la comunidad en que viva el joven, sin desconocer además los aportes innovadores que cada sujeto o grupo de jóvenes pueda hacer a la cultura y a sus propias existencias. Bienvenidas pues las etnografías, fenomenologías, estudios culturales, historias de vida y otros múltiples métodos para abordar estas subjetividades en formación y transformación permanente.

#### **4. EL PROBLEMA DE LA SUBJETIVIDAD**

En esta investigación iniciamos por preguntarnos qué *tipo de sujeto* analiza Foucault. No es el sujeto-sustancia que al final coincide con su alma como en Platón; tampoco es el sujeto jurídico, el sujeto de derechos y deberes, sean estos considerados como derechos naturales o como productos del derecho positivo; sino que es más bien un sujeto como forma, un sujeto móvil y plural que constituye más bien un conjunto de *posiciones de sujeto*, una serie de diferentes papeles que los individuos adoptan en los diferentes ámbitos de su vida. **El sujeto es el resultado de una serie de relaciones con la verdad, con las normas y con ellos mismos que llevan a cabo los individuos:** procedimientos, técnicas, ejercicios mediante los cuales el sujeto se constituye en objeto de conocimiento para sí mismo, y conoce además el mundo, prácticas 'ascéticas' que le permiten transformar su manera de ser, su ethos, de acuerdo con las normas morales, etc. Un sujeto, además, cuya constitución está relacionada esencialmente con el campo de las relaciones de poder, relaciones ejercidas por los otros sobre uno mismo y por uno mismo sobre los demás. No basta el nivel de lo simbólico para la constitución del sujeto: "Hay una tecnología de la constitución de sí que atraviesa los sistemas simbólicos, aunque los utilice" (Foucault, 1994, p. 628).

El sujeto se constituye a través de una serie de prácticas reales (y no sólo simbólicas) complejas y múltiples que cambian a lo largo de la historia: juegos de verdad, prácticas de poder, etc. a través de las cuales el individuo se constituye o es constituido como sujeto loco o sano, delincuente o legal, etc. En estos primeros acercamientos de Foucault el sujeto no era apreciado como fundante sino como fundado, como constituyente sino como constituido; era, como nos recuerda Deleuze, 'el interior de un exterior' (le dedans du dehors), ya que incluso las técnicas de sí a través de las que el individuo se constituye como sujeto no las inventa él sino que le vienen dadas por la tradición cultural en la que se encuentra insertado.

Foucault nunca pensó que un sujeto de tipo fenomenológico, transhistórico, fuera capaz de explicar la razón que siempre es histórica y contextualizada: "...no hay un sujeto soberano, fundante, una forma universal de sujeto que se pudiera encontrar por todas partes...el sujeto se constituye a través de prácticas de subjetivación-sujeción (assujettissement), o de forma más autónoma, a través de prácticas de liberación, de libertad, como sucede en la Antigüedad, a partir, bien entendido, de un cierto número de reglas, estilos, convenciones que se encuentran en el medio cultural" (Foucault, 1994, p. 733).

Recogiendo toda la reflexión consolidada por Foucault y sus discípulos, podemos afirmar que pensar al sujeto implica apreciarlo como producto histórico y político. Respecto a este proyecto, nos estamos refiriendo no a una subjetividad universal e intemporal, sino que se indaga por quiénes son en este preciso momento de la historia los jóvenes, por un grupo humano constituido en un espacio (Pereira) y un tiempo determinado (2005). Es una pregunta por la constitución histórica de esta subjetividad. El sujeto no es una superficie plana y constante, sino poliédrica y variable, lo que implica dar cuenta de los procesos heterogéneos que lo configuran como cierto tipo (el docente y el estudiante, para nuestro caso) a partir de distintas prácticas

históricas (la mediación pedagógica en particular) y en diferentes ámbitos, procesos que Foucault denomina de subjetivación:

“yo llamaría subjetivación al proceso por el cual se obtiene la constitución de un sujeto, más exactamente de una subjetividad, que no es evidentemente más que una de las posibilidades dadas de organización de una conciencia de sí” (Foucault, 1994, p. 706).

Igualmente nos acercamos a las nociones de sujeto y subjetividad desde la psicología, acogiendo la orientación histórico cultural fundada en la obra de Vygotsky, mediada por el trabajo adelantado por investigadores cubanos, particularmente el Doctor Fernando Luis González Rey, quien afirma:

“La subjetividad es un sistema complejo de significaciones y sentidos subjetivos producidos en la vida cultural humana, y ella se define ontológicamente como diferente de aquellos elementos sociales, biológicos, ecológicos y de cualquier otro tipo, relacionados entre sí en el complejo proceso de su desarrollo” (González, 2000, p. 24).

Son dos los principales momentos que constituyen la subjetividad: el individual y el social, los cuales se suponen como recíprocos a lo largo del desarrollo. La subjetividad individual es determinada socialmente, pero no de manera determinista y externa, sino mediante un proceso de constitución que integra de forma simultánea los dos momentos enunciados. El individuo es agente constructor de la subjetividad social y, simultáneamente, se constituye en ella (González, 2000).

Si se excluyera la expresión individual de la *subjetividad* se estaría negando la emergencia de *múltiples públicos* (Fraser, 2000) y de la importancia que ha ganado la *expresión diferenciada* en la sociedad contemporánea. Es que la *subjetividad* se constituye en su complejidad, gracias a su relación con una multiplicidad de niveles, algunos de los cuales pueden ser contradictorios

entre sí, y sin lo cual no sería posible su constitución tanto social como individual. La tensión y contradicción entre ambos momentos actúa como fuerza motriz en ambas instancias de la subjetividad (González, 2000).

La subjetividad es un sistema procesal, plurideterminado, contradictorio en constante desarrollo, sensible a la cualidad de sus momentos actuales, la cual tiene un papel esencial en las diferentes opciones del sujeto. A diferencia de otras teorías psicológicas que piensan que la naturaleza humana es de carácter universal se constituye gracias a unas invariantes estructurales, la perspectiva histórico cultural aprecia la *subjetividad* como flexible, versátil y compleja, permitiendo que el hombre sea capaz de generar permanentemente procesos culturales que, en ocasiones de manera abrupta, cambian sus modos de vida, reconstituyendo de paso la *subjetividad*, tanto social como individual. Los nuevos procesos de subjetivación implicados en estos procesos culturales se integran como momentos constitutivos de la cultura (González, 2000).

“La subjetividad individual se constituye en un individuo que actúa como sujeto gracias a su condición subjetiva. El sujeto es histórico, en tanto su constitución subjetiva actual representa la síntesis subjetivada de su historia personal; y es social porque su vida se desarrolla dentro de la sociedad, y dentro de ella produce nuevos sentidos y significaciones que, al constituirse subjetivamente, se convierten en constituyentes de nuevos momentos de su desarrollo subjetivo” (González, 2000, p. 25).

Guattari (1986) uno de los pensadores que más han contribuido en los últimos decenios al avance conceptual sobre subjetividad escribe:

“Yo no diría que esos sistemas<sup>5</sup> son ‘interiorizados’ o ‘internalizados’ de acuerdo con una expresión que estuvo muy en boga en cierta época, y que implica una idea de subjetividad como algo para ser llenado. Por el contrario, lo que hay simplemente es una producción de subjetividad” (p.16).

Es dentro de los sistemas de relaciones de las diferentes instituciones y grupalidades<sup>6</sup> sociales que se constituye la subjetividad individual. A su vez, es en esta singularidad donde aparecerán las mayores fuerzas de resistencia a la subjetividad social dominante (González, 2000). Como bien expresa Guattari (1986):

“La subjetividad circula en conjuntos sociales de diferentes dimensiones: es esencialmente social, y asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares. El modo por el cual los individuos viven esa subjetividad oscila entre dos extremos: una relación de alienación y opresión, en la cual el individuo se somete a la subjetividad tal como la recibe, o una relación de expresión y de creación, en la cual el individuo se reapropia de los componentes de la subjetividad, produciendo un proceso que yo llamaría de singularización” (p. 33).

## **5. EL ASUNTO DE LA MEDIACIÓN TECNOLÓGICA**

La categoría “mediación” es central aquí, para situar la investigación en una perspectiva distinta a la que sostiene que la relación medios-receptores es de causa-efecto. En la reflexión latinoamericana Jesús Martín-Barbero (1998) introduce el término. Él ha situado la relación medios-audiencias en una red de interacciones. A riesgo de simplificar, pero para los propósitos de este trabajo, deseamos destacar dos sentidos del término “mediación”.

Los significados e imaginarios que construimos en el proceso de recepción de los mensajes de los medios masivos y de las TIC’s, están a su vez “mediados”, o “intervenidos”, por una serie de procesos de construcción de significados en los cuales intervienen diversas agencias sociales,

---

<sup>5</sup> Se refiere a los sistemas subjetivos de sumisión.

<sup>6</sup> Significa formas de agrupación o de constitución de grupos y colectivos humanos.

y es por tal reconocimiento que no podemos inferir una relación directa entre el medio de comunicación y el sujeto.

Inicialmente, el concepto de *mediación* procede de la tesis doctoral de Martín Barbero y en especial de la propuesta de Paul Ricoeur sobre mediación que produce el espesor de los signos, la que emerge en el reconocimiento del otro que implica el lenguaje y la que constituye nuestra relación al mundo como *horizonte* en el cual emerge el sentido. De ahí las tres partes que, como ejes de reflexión, organizaban el texto de la tesis aludida: primero, las formas de *objetivación* de la acción en el lenguaje y las formas de objetivación del lenguaje como acción; segundo, la *comunicación* como emergencia del otro, el lenguaje como pregunta e interpelación; y, tercero, la *auto-implicación*, esto es la emergencia y constitución del sujeto en el cruce del lenguaje y la acción. Es del ámbito filosófico del que proviene el concepto de mediación utilizado por el autor en mención (Martín Barbero, 2003).

El lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica deja de ser meramente instrumental para convertirse en estructural: la *tecnología* remite hoy, no a la novedad de unos aparatos sino a nuevos modos de *percepción* y de *lenguaje*, a nuevas sensibilidades y escrituras, a la *mutación cultural* que implica la asociación del nuevo modo de producir con un nuevo modo de comunicar que convierte al conocimiento en una fuerza productiva directa. Es en este contexto que emerge la necesidad de afrontar el *pensamiento único* que legitima la idea de que la tecnología es hoy el “gran mediador” entre los pueblos y el mundo, cuando lo que la tecnología media hoy más intensa y aceleradamente es la transformación de la sociedad en mercado, y de éste en principal agente de la mundialización (Ibíd. Págs. 15-16).

## 6. ECOLOGÍA COGNITIVA

Este enfoque no considera la tecnología como factor independiente del sujeto, sino parte constitutiva de él y de su habitar imaginariamente el mundo, a través de sus modos de percibir, de pensar de expresarse y de interactuar, lo cual trae como consecuencia, en el ámbito de la comunidad académica, el desplazamiento de unos marcos de explicación causal a otros que se basan en el análisis de las mediaciones de las tecnologías (Pereira y Villadiego, 2005).

Cuando Jesús Martín-Barbero entiende que las tecnologías han convertido a la comunicación “en el más eficaz motor de desenganche e inserción de las culturas en el espacio/tiempo del mercado” (Citado por Pereira y Villadiego, 2005, p. 14), ha evidenciado que la centralidad que las tecnologías digitales cobran en las sociedades contemporáneas, junto al proyecto económico neoliberal, han propiciado en los sujetos no sólo nuevas experiencias, sino también nuevos procesos de significación que se definen a partir de nuevas lógicas, géneros y formatos de narración, desde donde las personas nos informamos, entretenemos y educamos, pero sobre todo, tratamos de conferirle sentido al mundo y a nuestras existencias.

Según Lorenzo Vilches, el análisis de las tecnologías no puede reducirse a su dimensión técnica, sino que debe incluir el conjunto de mitos y discursos que socialmente circulan con respecto a ellas. En este sentido, expresiones que se han “consagrado” en los dos últimos decenios como “nuevo modelo de desarrollo”, “nuevo orden mundial” y “nueva estructura financiera”, son indicativos del modo como en torno a las TIC’s y al mercadeo se ha redefinido la “novedad”, como un valor aportado por el neocapitalismo de la sociedad de la información (Pereira y Villadiego, 2005).

En dicha ecología cognitiva emerge la *nueva estética digital*, cuyos rasgos más sobresalientes son la discontinuidad de los mundos digitales, la interactividad con esos mundos, el dinamismo y la vitalidad de las narraciones digitales y el carácter efímero y etéreo de los mundos digitales

(Holtzman, citado por Pereira y Villadiego, 2005). Pero una alusión a la *estética digital* sería incompleta sin considerar lo que Iliana Hernández (citada por Pereira y Villadiego, 2005) denomina *nuevo orden visual*, ése que construye realidades virtuales a partir de la simulación de mundos que se mueven en coordenadas espaciotemporales distintas a las que, lejos de ser producidas por la imitación de lo figurativo de los objetos, está constituida a partir de la combinación aleatoria de ceros y unos, para poder adaptarse sensiblemente a los más impensables caprichos de quien es capaz de manejar un *mouse*. En este sentido, la simulación de mundos virtuales constituiría la mejor prueba del surgimiento de un nuevo orden visual, y ello en buena medida gracias a que a través de la virtualización muchos de los objetos así contruidos parecieran cobrar vida propia, tal como puede constatarse en los videojuegos o en los juegos de rol, donde tales objetos son capaces de comportarse de manera siempre novedosa para responder a los entornos cambiantes en los cuales se proponen sus acciones (Pereira y Villadiego, 2005).

No en vano las claves interpretativas de la actuación de este tipo de objetos habría que encontrarlas en el carácter interactivo que suponen estas tecnologías, por esto, en gran medida, su novedad se entiende justamente gracias a que la participación del destinatario cambia la configuración del entorno digital, cada vez que alguien decide interactuar con él (Pereira y Villadiego, 2005).

Lo que estamos entendiendo por “tecnología” no puede ser asimilado a la noción predominante de “máquina”, puesto que el computador no lo es. Los sistemas de informática en red son una *tecnicidad cognitiva*, lo cual nos muestra que, trascendiendo la relación *cuerpo-máquina*, la virtualidad está instaurando una hibridación entre *cerebro e información*. Habría que problematizar entonces lo que estamos entendiendo por *saber*, por *conocimiento*, en esta denominada *sociedad de la información*, dado que la producción cognitiva está mediada de



manera estructural (no simplemente instrumental) por la interacción entre cerebro e información digital. El cyborg no es un cuerpo humano con implantes tecnológicos, es un hombre que ontológicamente depende de la información que circula (de manera electrónica) por las TIC's y que simultáneamente las transforma (Martín-Barbero, 2004).

## 7. UNA HIPÓTESIS LOCAL

Respecto a la pregunta sobre la *forma en que se construye la subjetividad juvenil a partir de la mediación tecnológica*, los datos de que disponemos nos muestran que se ha producido una *acelerada transformación en las formas de construcción de dicha subjetividad*, si contrastamos el fenómeno con los modos que le precedieron en la historia contemporánea (es decir, antes de que se masificaran las TIC's, hecho que ubicamos a principios del último decenio del siglo XX). Dichas formas se caracterizan por una mayor autonomía por parte del sujeto juvenil, dada la multiplicidad de fuentes (referentes) y relaciones a las que accede gracias a las TIC's. Emergen de esta manera *múltiples formas de ser joven* (se ha relativizado la representación más o menos universal que predominaba respecto a lo que significa "ser joven"). De este modo se han flexibilizado las *formas de pensar y de ser*, dado que el mayor acceso a la información posibilita valorar como relativas las posiciones (propias y ajenas) y argumentar mejor las que se toman. Igualmente se aprecian nuevas formas de dialogicidad, que fortalecen los lazos con los próximos, pero los trascienden, configurando un nuevo escenario relacional denominado "*hermandad virtual*". Al joven inmerso en este ecosistema infocomunicacional, se le amplían en gran medida las oportunidades para desarrollar su proyecto vital, dada su *capacidad de agencia cultural* en el nuevo escenario global (sociedad mercado y de la información, del conocimiento y el control), lo cual se asocia con una "sensación de poder". La interacción entre sujeto juvenil y TIC's,

entendida como una dinámica de mutuas transformaciones e interdependencia, posibilita hacer uso de la metáfora del *sujeto cyborg* al momento de referirnos a estos jóvenes de Pereira y Desquebradas.

Respecto a la *agencia cultural* de los jóvenes, inicialmente diríamos que el uso del término “*agencia*” demanda algunas aclaraciones. La expresión “agente” a veces se emplea para referirse a una persona que actúa en representación de otra. Aquí no se utiliza el término “agente” en ese sentido, sino en el más antiguo y “elevado” de la persona que actúa y provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos.

Las preguntas relevantes a la hora de evaluar o medir la capacidad de agencia serían: ¿Hasta qué punto los individuos son capaces de gerenciar su propio desarrollo? ¿Hasta dónde tienen libertad para realizar los emprendimientos que se proponen? El concepto de “agencia” en Sen se refiere a la combinación de las capacidades de las personas con las oportunidades que les brinda el medio, lo que permite a los individuos realizar las acciones propias de un determinado proyecto de vida. Esta combinación de capacidades y posibilidades concretas es lo específico del desarrollo como libertad (Sen, 2000).

Para ligar esta perspectiva al asunto “cultura”, digamos que algunas investigaciones adelantadas por Creative Exchange, red internacional de personas y organizaciones involucradas en el campo de la cultura y el desarrollo, han destacado tres aspectos de la cultura que afectan el desarrollo:

- La cultura como contexto: el medio y ambiente social más amplios.
- La cultura como contenido: prácticas, creencias y procesos culturales locales.

- La cultura como método: actividades culturales y creativas de comunicación (teatro popular, música, danza, medios visuales, símbolos).

En el libro "Culture and Public Action", la perspectiva económica de Amartya Sen presenta la cultura como un elemento importante de las "capacidades" que las personas aportan al desarrollo. La cultura influye en el desarrollo a través de múltiples formas de expresión cultural, para nuestro caso, la dimensión estética involucrada en las TIC's juveniles; actividades económicamente gratificantes como el turismo; actitudes y comportamientos relacionados con el trabajo, la recompensa y el intercambio; la tradición de debate público y participación; el apoyo social y la asociación; la herencia cultural y la memoria; y las influencias sobre los valores y la moral.

Articulando y trascendiendo diríamos que la "*agencia cultural de los jóvenes*" es una categoría que refiere un modo de pensar su intensa capacidad creativa, manifiesta en la interacción entre ellos y las TIC's, haciendo posible una comprensión del fenómeno desde la dimensión estética del ser humano, la cual va más allá de "las artes" y se instala en los territorios de la existencia y lo vivido. Desde esta perspectiva es posible comprender el modo en que la potencialidad creativa de los jóvenes evidenciada en la interacción con las TIC's, supera la simple composición de estilos y les confiere un lugar preponderante en la generación, transformación o desarrollo de modos de existencia, marcos de referencia, saberes singulares e incluso nuevas artes<sup>7</sup>.

"Mi gusto por la tecnología surgió precisamente por la necesidad de crear mis propios programas, el no depender de lo que conseguía sino también crear, me gusta investigar, documentarme, hacer mis propios juegos, mis propias páginas Web, por ello, me considero una persona activa y muy creativa"

"No me gusta lo que ya está hecho, me encanta lo que implique diseño, programación, imaginación, soy

---

<sup>7</sup> Es la hipótesis de Germán Muñoz y Martha Marín en "Secretos de Mutantes" (2002), aplicada a las culturas juveniles, pero inspiradora para esta reflexión sobre el fenómeno de estudio particular de esta investigación.

una persona saturada de tecnología, no me gusta estar quieto, me gusta moverme, hacer algo, no me gusta limitarme a las herramientas que hay<sup>8</sup>”.

La categoría de *interacción* en este contexto, se refiere al modo como la relación entre los jóvenes y las TIC's debe ser leída como dinámica y en doble vía de transformación, es decir, no se puede caer en el simplismo de pensar en una pasividad del sujeto joven en cuanto receptor o consumidor de TIC's, sino que él, dada su capacidad de agencia, es transformador de sí mismo y de la cultura, así como de las tecnologías mismas y de los productos relacionadas con ellas, sin desconocer que el nuevo escenario creado por la TIC's, en el tipo de sociedad que nos movemos, incide en ese proceso, en ocasiones consciente y en ocasiones no consciente, de transformación de los modos de ser joven hoy.

Al hablar de la relación entre esta forma de entender la interacción y la emergencia de un sujeto cyborg juvenil, estamos aludiendo, entre otros, al significado que el joven otorga, en el día a día, a esa experiencia que supone su interacción cotidiana con las TIC's:

“Para mi la tecnología es indispensable para el ambiente laboral y personal, una empresa que no tenga un correo no tiene una ventana al mundo exterior, no tiene como expandirse, como darse a conocer, ¿quién no tiene un celular?, mínimo un celular, y en la casa un computador, es indispensable para estar actualizado”. “Las tecnologías tiene un sentido de necesidad e importancia por que gran parte de mi vida gira entorno a ellas”<sup>9</sup>.

Dicho significado produce una percepción de sí mismo y un sentido existencial que diferencian al sujeto joven del resto de su entorno, sin que esto suponga su exclusión, ni de esa *porción particular de la cultura* que crean las tecnologías aludidas, ni de los grandes entramados culturales de la sociedad (culturas locales, regionales, nacionales y global). El supuesto base es

---

<sup>8</sup> Testimonio de un joven, mediante entrevista en profundidad.

<sup>9</sup> Testimonio de un joven, mediante entrevista en profundidad.

que la autopercepción y el sentido se encuentran necesariamente influidos por las prácticas cotidianas. Uno de los jóvenes observados (en el “escenario”: producción y reproducción de música) comentaba:

“No me importa si la canción no le gusta a otros o si suena en alguna estación de radio, sino lo que la canción guarde, los sentimientos y las opiniones que tenía en ese momento de mi vida, que quede inmortalizado”<sup>10</sup>.

Así, las TIC's devienen *medios de expresión* que brindan al sujeto posibilidades de comunicar emociones, explorar sus potencialidades, sublimar experiencias y trascender el tiempo.

Hoy en día la técnica, las tecnologías son una de las dimensiones en las que se juega la auto transformación del sujeto. ¿Dónde reside nuestra humanidad, dado que hoy ya no la concebimos a partir de la oposición a la técnica tal como lo hizo la modernidad?, ¿cuál es el límite con lo no humano o lo inhumano? ¿Es posible usar las técnicas sin “metamorfosearnos” con ellas y en consecuencia reinterpretarlas e inventarles nuevos usos? Cambio, mutación, alteración, mezcla en donde los esencialismos sobre la subjetividad no caben y donde emergen nuevas categorías para comprender nuestra cultura, en tanto tecnocultura (Rueda, 2004).

En síntesis, nos encontramos en una época donde las tecnologías se hayan tan intrincadas en nuestro ser, que nuestros límites son borrosos, por lo que hoy se habla de la emergencia de una nueva epistemología y una nueva ontología que nos ofrece una metáfora para pensarnos, pero también es posible una estructura de trabajo cooperativo, colectivo, conectivo, que se puede traducir en un proyecto de comunidad y que puede transformar los modelos comunicativos e informativos.

---

<sup>10</sup> Testimonio de un joven, mediante entrevista en profundidad.

## 8. Referencias Bibliográficas

- Beverly, J. (1996). Estudios Culturales y vocación política. *Revista Crítica Cultural*, No. 12.
- Castro, Santiago. (2000). Ed. *La Reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Erazo, E. (2005) “*La Noción de Sujeto Joven*”. Artículo sin publicar, producido para el Grupo de Investigación “*Jóvenes, Culturas y Poderes*” del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales.
- Ferrater Mora. (2002). Diccionario de Filosofía. Madrid.
- Foucault, Michel. (1994). *Dits et écrits*. Vol. IV. París: Gallimard.
- Fraser, Nancy. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones Críticas desde la Posición “Postsocialista”*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- González, Fernando. (2000). *Investigación Cualitativa en Psicología: Rumbos y Desafíos*. México: Thomson Learning.
- Guattari, Félix. & Rolnik, Suely. (1986). *Micropolítica: cartografías do desejo*. Editora Vozes Ltda. Petrópolis.
- Barbero, J. (1998). *De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*. México: Editorial G. Gili.
- Barbero, J. (2003). *Pensar las Mediaciones. Revista Mediaciones*, No. 1. Ediciones Uniminuto.
- Barbero, J. (2004). *Crisis Identitarias y Transformaciones de la Subjetividad*. En: *Debates Sobre el Sujeto. Perspectivas Contemporáneas*. Universidad Central –DIUC. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Marín, M., & Muñoz, G. (2002). *Secretos de Mutantes. Música y Creación en las Culturas Juveniles*. Universidad Central – DIUC. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

- Pereira, J., & Villadiego, M. (2005). *Tecnocultura y Comunicación en el Proyecto de la Sociedad de la Información. Apuntes sobre el Debate y la Investigación*. En: “*Tecnocultura y Comunicación*”. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Cátedra UNESCO de Comunicación Social.
- Rueda, Rocío. (2004). *Tecnocultura y Sujeto Cyborg: Esbozos de una Tecnopolítica Educativa*. *Nómadas*, No. 21, Revista del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos de la Universidad Central.
- Sen, Amartya. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Sen, Amartya. (2004). *How Does Culture Matter?* En: *Culture and Public Action*. Edited by Vijayendra Rao and Michael Walton, Stanford University Press. Nueva York.